

PLÁSTICOS

Nací un 13 de octubre en 1980 en una parte del Océano Pacífico Norte, por cierto, soy una ballena azul, la especie más grande del mundo.

Recuerdo nacer y ya no estaba mi padre, solamente mi madre. Estuve dos años al lado de mi madre nadando por el océano y amamantándome de ella, siempre me han hecho curiosidad los barcos de la gente, pero mi madre nunca me dejaba acercarme.

Cuando cumplí dos años ya era hora de que mi madre me abandonara, recuerdo verla marcharse por el océano, ya no volví a verla más.

Empecé a valerme por mí misma y alimentarme de krill, una especie de gamba muy pequeña. Recuerdo que pasaron los años hasta que ya cumplí los 7 y me convertí en una ballena más grande. Hasta ese momento me alejaba de los barcos, pero un día tenía tanta curiosidad por la gente que no pude contenerme, entonces decidí acercarme, recuerdo que era un barco medianamente grande y podía ver que había bastantes personas.

Me fui acercando poco a poco hasta la superficie, en ese momento vi a gente mirándome fijamente y con cámaras sacándome fotos. Me sorprendí porque no entendía por qué la gente me sacaba fotos. Un rato después decidí volver al fondo.

Unos meses más tarde no vi nada de barcos, lo único que cada vez había menos krill, una vez recuerdo estar comiendo y al abrir la boca entraron unos plásticos. Cuando me fijé bien había montones de plásticos flotando por todos los sitios.

Cada vez había menos comida y más plásticos. Cuando pasé varios días sin comer decidí nadar lejos de esta parte del Océano Pacífico donde había pasado toda mi vida para ir más al norte en busca de más krill y menos plásticos, aunque el camino era largo y duro.

Uno de esos días de camino vi un barco, hacía tiempo que no veía uno, así que decidí acercarme. Fui hacia la superficie, al llegar vi redes enormes colgando del barco, pero no le di importancia y seguí subiendo, vi que no había tanta gente en el barco, solo unas cinco personas, pero de repente vi que en vez de sorprenderse y sacarme fotos estaban con una grúa poniendo una red y las personas decían cosas, pero no les entendía.

De repente, una red enorme me enganchó y no sabía qué hacer, cada vez la red me sacaba más hacia la superficie y me puse nerviosa. Empecé a agitarme y moverme muy fuerte hasta que pude romper la red y salir.

Nadé lo más rápido que pude sin girarme atrás, hasta que sin darme cuenta estaba tan lejos que ya no veía el barco, en ese momento estaba tan asustada que me prometí no acercarme más a los barcos.

Pasaron los días y decidí que ya había ido bastante lejos, decidí quedarme por la zona donde estaba para vivir porque había muy pocos plásticos y más comida.

Pasaron 15 años, conocí a una ballena y tuvimos un hijo, aunque en las ballenas cuando la madre tiene a su hijo el padre se va lejos de su familia.

Ahora solo estábamos yo y mi hija nadando por el océano, le enseñé todo lo que sabía. Un día estábamos nadando y mi hija se alejó un poco de mí, no pensé que fuera a pasar nada y continúe nadando, pero cuando me giré vi que mi hija ya estaba bastante cerca de la superficie y había un barco como el de aquella vez. Intenté nadar lo más rápido que pude, pero cuando llegué ya era tarde, ella ya estaba enganchada por redes y estaba en la superficie.

No sabía qué hacer porque el barco era muy grande, entonces empecé a empujar con todas mis fuerzas al barco, pero de repente vi una especie de lanza enorme que me atravesó la aleta. El corte era muy grande y empecé a sangrar mucho hasta que me desmayé.

Recuerdo despertarme y ver que ya no estaba ni mi hija ni el barco, solo veía el mar rojo por mi sangre, ahora lo único que quedaba de mi hija eran recuerdos y el corte, no sabía si mi hija estaba muerta o la habían cogido para llevarla a un parque acuático.

Ahora ya no me quedaba nada, soledad y tristeza.

Pasaron 5 años y lo único que me quedaba de mi hija era la cicatriz en la aleta. En el norte del Océano Pacífico había un montón de plásticos, entonces decidí volver al lugar donde había pasado mi infancia, nadé por días sin pausa hasta que llegué.

Lo único que vi fueron plásticos flotando, era la primera vez que veía tantos plásticos, entonces me di cuenta de que, aunque me fuera a otros sitios también habría plásticos. Decidí quedarme en esta zona. Conforme pasaban los años, cada vez había más plásticos y las temperaturas del océano aumentaban, también cuando comía me tragaba algún plástico y eso provocaba un dolor en la barriga muy intenso, llegando a un punto donde no comía casi nada.

Un día estaba nadando tranquilamente y estaba alegre porque vi muchas especies marinas y pude comer bien.

Continúe nadando un rato, de pronto vi algo a lo lejos y decidí acercarme. Sentí sonidos de una ballena que pedía ayuda, fui lo más rápido que pude y cuando me acerqué pude ver a una ballena bebé atrapada en una red de plástico sin poder moverse. Hice lo que pude por ayudarla, aunque estaba muy enredada en la red, se la intenté quitar mordiendo hasta que lo conseguí.

Después de quitarle la red vi otro problema, su madre no estaba con ella, estaba sola y parecía que hacía tiempo que no veía a otra ballena, porque las redes que la envolvían le habían dejado una marca de lo apretadas que estaban y del tiempo que hacía que estaba atrapada entre la red. Supongo que si hubiese estado con otra ballena la hubiese ayudado a quitarse la red.

Después decidí irme porque con lo que le pasó a mi hija, prefería no querer acercarme a otras ballenas y mucho menos tener hijos. Mientras nadaba un poco escuché un sonido y me giré, y vi que la ballena bebé a la que había rescatado me estaba

siguiendo y me recordó a mi hija, pero yo ya no era la misma de siempre después de lo sucedido, estaba más triste y ya no me fiaba de nadie.

Continúe nadando, pero esta vez más rápido para que no me persiguiera, cuando había nadado mucho me volví a girar y aún estaba allí, la miré a la cara y estaba desesperada por estar con su madre. Sus ojos reflejaban tristeza y no me pude contener, así que fui hacia ella y le hice una mirada para que viniera conmigo, vi que sus ojos se iluminaron. Sabía que sería un problema porque aún estaba triste por lo que le sucedió a mi hija, pero no iba a dejar sola a la bebé.

Estaba cansada, así que decidí dormirme. Las ballenas dormimos en forma vertical y dormimos unos 15-20 minutos al día. Cerré los ojos y sentí que algo me tocaba y era la ballena bebé, estaba feliz porque ya no estaba sola, pero me recordaba a mi hija y eso me daba una tristeza inmensa.

Pasó el tiempo y yo cumplí 30 años. Durante ese tiempo lo pasé muy bien con la ballena bebé, le enseñé todo lo que sabía y le dije que nunca se acercara a los barcos porque eran muy peligrosos, ya la consideraba mi hija.

Ella se hizo mayor antes de que me diera cuenta, y ya tenía la edad para dejarme e irse, pero un día vimos a una pequeña manada de ballenas y decidimos acercarnos y pasar un rato con ellas. Mi hija pasó bastante rato con una ballena macho de esa manada, entonces pensé que ya era mayor y que debía irme y volver a estar sola. Cuando me alejaba para abandonarla ella vino hacia mí y me dijo que no me fuera, me dijo que las dos nos podíamos unir a la manada y ya no estaríamos solas.

Nos unimos a la manada y nos recibieron muy bien, no éramos muchos, éramos 6 ballenas y todos nos hicimos muy cercanos.

Pasaron los años y cada vez veía más plásticos por el mar y más animales marinos que morían por culpa de los plásticos, pero eso ya no me importaba, ahora solo me importaba estar con mi manada y vivir una vida tranquila con ellos.

Mi hija crecía y se quedó embarazada. Para dar a luz tardaría unos 12 o 13 meses, yo estaba muy feliz por ella porque la veía muy contenta, decidí que la cuidaría mucho para que su hijo o hija naciera sano.

Pasaron los meses y cada vez estaba más impaciente por conocer al bebé, lo único que se complicó fue la comida, no había casi krill y las veces que había krill yo intentaba comer menos para que mi hija comiera más y tuviese más fuerzas.

En el mes 11 del embarazo yo me puse muy enferma por tragar plásticos, durante ese tiempo decidí no ser una carga para la manada así que, aunque estaba enferma ayudaba en todo lo que podía.

El 13 de octubre de 2017, el día de mi cumpleaños, mi estomago no soportó más por los plásticos y ya no volví a despertar. Antes de morir pensé muchas cosas como dónde había acabado mi verdadera hija, si estaría muerta o viva, si mi hija adoptada sería feliz con su nueva hija a la que nunca pude conocer, y lo último que pensé fue si los seres humanos sabían lo que estaban provocando en el mar. Yo creía que ellos

no eran conscientes ni de los plásticos ni del aumento de temperatura del mar o de los barcos de pesca masiva.

Las ballenas tenemos una esperanza de vida de unos 80 o 90 años. Yo, con 31, ya estaba muerta. Tenía la vida por delante y me pregunto dónde habrá acabado mi cuerpo, ya que normalmente los cuerpos de ballenas cuando mueren flotan y acaban en una playa. Ahora me pregunto si mi esqueleto estará en un museo expuesto o en un supermercado.

Me hubiese gustado que los humanos se dieran cuenta de que hay más especies aparte de ellos que mueren por su culpa.

Vega Vilaplana Vilaplana (2ºESO D)
IES SERRA MARIOLA (Muro de Alcoy)